Año II. Barcelona, 15 de Diciembre de 1901. Núm. 55.

LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Se publica los días 15 y último de cada mes

Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de París:

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.ª Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condiciones dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

SUMARIO

Una flor en la tumba de un hombre honrado

Yo no robo, yo trabajo y cobro.
Pí Margall.

En estas frases están
tus virtudes compendiadas;
en ellas simbolizadas:
¡bendito tu noble afán!
Siempre te ganaste el pan
con el sudor de tu frente;
fuistes un hombre eminente
por tu talento profundo;
tu paso por este mundo
deja una estela esplendente.

—

¡Loor á tu brillante historia!
¡á tu aústera dignidad!
¡á tu amor á la verdad!
¡á tu justicia notoria!
Nadie alcanzó tu victoria
defendiendo un ideal;
¡fuiste grande sin rival!...
y aunque sea un premio muy leve,
será el siglo diez y nueve
¡el siglo de Pí Margall!

Amalia Domingo Soler.



UNA PREGUNTA

Nos escriben de Retascon, puebleci-to de la provincia de Zaragoza, que el día veinte de Octubre, el señor cura párroco, durante la misa mayor, se dirigió á los fieles, diciéndoles que *es un pecado más grave el no ir á misa que el matar á un hombre.*

Si no fuera que nuestro corresponsal nos merece entera confianza, á la verdad, no creeríamos que todo un señor cura hubiera pronunciado semejantes palabras; aun así y todo, dudamos que en su fuero interno crea el párroco ver lo que dijo.

Porque, vamos á ver, ¿cómo se compagina lo manifestado á sus feligreses, con aquel mandamiento de la ley de Dios que dice NO MATARÁS?

Podría decirnos este señor cura ¿cuáles son los mandamientos que deben respetarse más, si los impuestos por la Iglesia católica ó los que proceden de Dios?

¿Es que al padre que le matan á un hijo no se le ofende más que si se comete con él una falta de respeto?

¿Es que acaso cree tan orgulloso á Dios, que atiende más esas pequeñeces que no á la vida de sus hijos?

¿Es que la Iglesia católica, apostólica y romana de que dicho señor cura forma parte, ha reformado su doctrina y pospone los mandamientos de la ley de Dios, á los suyos propios?

¿Cree dicho señor cura que es verdad lo por él dicho? y si es así, ¿ha reflexionado á dónde pueden conducir tales enseñanzas puestas en boca de un sacerdote que debe predicar la pura moral de Jesús?

¿No le remorderá la conciencia, si un día en el secreto de la confesión, uno de sus feligreses le anuncie que ha cometido un asesinato, y creyendo que es un pecado venial le pide su absolución?

¿Es que no teme, dicho señor cura que un día se le presente, ya en esta vida ya en la otra, el espectro de la víctima de aquel crimen, pidiéndole cuenta de él por haber enseñado que no era un gran pecado el matar á un hombre?

¿Ha reflexionado lo que contestaría si Dios le preguntara el porqué dejaba en segundo lugar sus mandamientos y ponía en el primero los que son obra de hombres?

Seguramente que todas esas pregunno se las debió hacer el señor párroco, pues no podemos creer que si se las hubiera hecho hubiera pronunciado las palabras que dicen pronunció.

Por el bien de la Iglesia católica, por el bien de sus feligreses y por la tranquilidad de su conciencia, nos atrevemos á rogarle, como hermanos, no como católicos, que desmienta el haber dicho que sea pecado más grande el no ir á misa que el matar á un hombre.

Así esperamos que lo hará á no ser que, con toda sinceridad crea que efectivamente es verdad tal afirmación en cuyo caso le rogamos nos ilustre manifestando en qué funda su creencia, porque, buscadores de la verdad como somos, nos haría un inmenso favor y lo haría á los demás, ya que nosotros procuraríamos por todos los medios, el que llegara á noticias del mundo entero, que la Iglesia católica, apostólica y romana, considera pecado más grave el faltar á sus mandamientos que á los de Dios.

J. ESTEVA MARATA.

Á D. EMILIO BECHER

Sin apotegmas en que puedan sospecharse arrogancias que no sentimos y con gusto contestamos al articulista de *Constancia*; porque levantada ya en nuestro número anterior, alguna fra-

se molesta, por lo injustificada, nos place la independencia del razonamiento y las maneras expontáneas aun en nuestros adversarios. Además, y aparte de estas cualidades que nos atraen, el testimonio de consideración y respeto del señor Becher para nuestra Amalia Domingo, á quien queremos todos con entusiasmo, sería bastante para crear en nosotros, para el autor, corrientes de afectuosa simpatía.

Realmente, Sergio se limitó á levantar los cargos dirigidos á la «Unión Kardeciana». Su propósito no fué entablar una discusión en el sentido que la ha planteado el Sr. Becher. Colocada la cuestión en otro terreno, nos cede el puesto nuestro distinguido colaborador, creyendo que á nosotros incumbe la contestación, que no rehuimos.

Combate nuestro contrincante á la «Unión Española», por su credo genuinamente Kardeísta, que, segun el Sr. Becher, representa dentro del Espiritismo una decadencia de la filosofía, una deformación de la Ciencia, una quiebra del método; distinguiéndose en sus procedimientos por una dirección especial que considera nociva y peligrosa para las inteligencias. Como demostración de tales apreciaciones, cita el 7.º de los acuerdos del Congreso de París, que establece: *No haber motivo hasta el presente para modificar las obras de Allan Kardec.* Este acuerdo que supone inspirado por inconfesables ideas de ortoxia, le induce á sostener que el Congreso pretendió proclamar como única filosofía espiritista, la kardeciana, quitando además á esta doctrina toda libertad para transformarse, ya que jamás, segun el articulista, se reunirán pruebas más completas, que las que señala en varios apartados, para rectificar las obras del maestro.

Hemos creído necesario resumir las principales objeciones del Sr. Becher al Kardecismo y los cargos que de aquellas deduce contra los mantenedores de esta doctrina, para que nuestros lectores puedan formar concepto claro de la argumentación de nuestro contrincante sin espejismos debidos á la brillantez de la forma.

Ahora bien; suscribimos con agrado, creyéndolo justo, la nota de sinceridad que recaba el Sr. Becher; creemos en su fe íntima, como la tenemos nosotros, en ideales más perfectos; y porque de ello estamos convencidos, se nos viene á los puntos de la pluma la siguiente pregunta: ¿Cabe, no obstante, dentro de una discusión sincera, formular ataques fundados en meras hipótesis? Porque en hipótesis se basan los cargos que hemos resumido.

En efecto, como puede sobrentenderse la exclusión de otras filosofías espiritistas, de la frase «obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec», no lo explica el señor Becher. Sienta dicha afirmación aparentando no apercibirse de que se trata de los libros escritos por un filósofo eminente y no de una filosofía única.

Dentro el Espiritismo la filosofía kardeciana no es única, pero á ella se refiere exclusivamente el acuerdo del Congreso. Esto es todo, sin que pueda dársele otra interpretación, no existiendo el propósito de rebuscar motivos para el ataque.

Llega el Sr. Becher en la serie de sus hipótesis, á deducir que la evolución de la filosofía kardeciana ha sido cerrada irrevocablemente. ¿Cómo? ¿Se dice acaso que el texto de aquellas obras no pueda ó no deba alterarse en lo sucesivo? Las palabras «hasta el presente» ó no significan nada ó demuestran sin duda alguna, no sólo la posibilidad de la reforma, sino que ésta deberá algún día realizarse. Y esta manifestación, indudablemente, confirma, en contra de toda idea de ortodoxia, que la doctrina no es considerada como defi-

nitiva y es susceptible, por consiguiente, de modificación segun nuevas orientaciones marcadas previamente por la ciencia, la filosofía ó una moral más elevada si cabe.

Convénzase el Sr. Becher que no es posible la discusión de una tesis cuando aparece fundada en supuestas *intenciones*, y, menos aun, si éstas se apoyan en una base tan discutible como los puntos señalados en su artículo como merecedores de reforma.

Nuestro distinguido contrincante ha creído ver en la «Unión Kardeciana Española» tendencias avasalladoras, traduciendo así nuestras aspiraciones altruístas.

La «Unión» cree, con Allán Kardec, que sería una utopia, un absurdo, la pretensión de sugetar á los espiritistas todos á un régimen uniforme; pero asimismo cree que los espiritistas del mundo entero tienen principios comunes que les unen á la gran familia por los lazos sagrados de la fraternidad, estimando indispensable, para estrechar esos lazos, la existencia de centros de elaboración para las ideas, aunque careciendo de todo caracter oficial, como punto de reunión de los espiritistas y focos de actividad colectiva, trabajando para la generalidad (1).

Rechazando, pues, toda tendencia absorvente y centralizadora, creemos de utilidad suma para el Espiritismo los centros generales, como la U. K., por regiones ó nacionalidades, enlazados á ser posible, *universalmente*, «por la comunidad de principios y la solidaridad moral». (2)

Estas y no otras son las tendencias á universalizar, de la «Unión Espiritista Kardeciana»; y en cuanto á las ideas de ortodoxia que nos atribuye el Sr. Becher al imputarlas al Congreso, cuyos acuerdos aceptamos, tiene esta apreciación tan poca consistencia como las anteriores.

¿Cree el Sr. Becher que puede decirse seriamente que rechazan la verdad, ó que se encierran en ciegas ortodoxias, quienes, como nosotros, exigen para reconocerla que aquélla sea proclamada por los más autorizados en saber y experiencia?

No queremos ver en nuestro distinguido adversario, á pesar de su individualismo, una sistemática actitud de protesta á todo lo que colectivamente se aclame.

Si nos merece mucho respeto quien no somete su razón al dominio de los demás, nos causaría suma extrañeza él que impugnase, en una modalidad dada, las resoluciones de un cuerpo docto de competencia y buena fe indiscutibles y cuyas opiniones fueran unánimes.

Es nuestro sentir, humilde por ser nuestro, que la hora de las innovaciones de la filosofía kardeciana no ha llegado. Todas las conclusiones de sus libros pueden ser discutidas, pero ninguna refutada; y si algún extremo merece rectificarse, ese no es motivo suficiente, á nuestro entender, para anunciar una reforma que no podría ser más que de detalle.

Las palabras *hasta el presente,* que por manera alguna significan *nunca*, á pesar de los esfuerzos del Sr. Becher, ponen á cubierto al Congreso de la más remota sospecha respecto á ortodoxias.

Dejar sin reforma la filosofía Espiritista Kardeciana, cuando la Ciencia ó la Moral lo aconsejen por modo evidente, sería anularla. En cambio, si por miras de intachable integridad, hasta en lo secundario, se estableciera como precedente modificarla, ó en otro caso, por ligereza resultaba la reforma injustificada, recaería sobre el Espiritismo en general, el desden de los incrédulos y la desconfianza de algunos convencidos.

A lo expuesto limitamos hoy nues-

(1) A. K.—*Obras póstumas.*
(2) A. K.—*Obras póstumas.*

tra réplica al último artículo del señor Becher. En números próximos y probablemente otra pluma mucho más autorizada que la nuestra, tratará de otros extremos del artículo del distinguido secretario de «Constancia».

¡INGRATITUD!

I

¡Ingratitud! He aquí la moneda que más circula en este mundo; es un *papel del Estado* que siempre está en *alza;* sus compradores se encuentran en todas las clases sociales, desde el rincón más escondido del hogar doméstico, hasta el suntuoso palacio donde se reunen los grandes políticos, los que guían la nave de la nación. Los hombres todos son ingratos, ¡qué despreciable es esta humanidad!... si Dios no le hubiera concedido al hombre el progreso indefinido de su espíritu, sería la vida una carga verdaderamente insoportable. ¡Es tan triste desvivirse por una persona, tomar parte activa en todos sus dolores, procurar el alivio de sus penas y recibir en cambio el más completo desvío!...

II

«Pues así es como se aprende á ser bueno (me dice un espíritu); los desengaños que hieren á fondo, son los que despiertan el sentimiento y hacen pensar al más obtuso de inteligencia; y para los espiritistas son lecciones de gran aprovechamiento: por que sabiendo como saben, que lo que mucho lastima, es efecto de un hecho análogo, es decir, que un desengaño es el eco repetido de las ingratitudes que se han cometido en otro tiempo con diversos individuos, para no exponerse á sufrir otra vez tan cruentos dolores, trata el hombre por todos los medios imaginables de mejorar sus sentimientos, para no tener que padecer nuevamente, por que la herida que producen los desengaños es tan honda, que aunque sus bordes lleguen á juntarse, se cierra la herida en falso y dentro el mal trabaja, produciendo dolores horribles.

»Llorais amargamente cuando recibis una violenta sacudida, cuando el desagradecimiento de seres ingratos os hace llorar *por dentro*, que es el llanto más amargo, pero creedme es tan beneficioso para vosotros el tósigo de los desengaños que os hace progresar á marchas dobles. Bien sabeis los espiritistas que la injusticia no existe, que todos recogen la cosecha que les pertenece, que á nadie le falta un grano de trigo, ni le sobra una mata de tomillo, todo está admirablemente repartido; luego si en el reparto universal os ha tocado más arena que tierra laborable, es porque vosotros habeis sido más indolentes y no habeis cultivado vuestra heredad; y al veros dueños de un terreno árido, mientras veis que otros tienen una vega productiva regada por fuentes y riachuelos, sentís por un momento la mordedura de un aspid, el aspid de la envidia; más si teneis una mediana inteligencia, puede más que la envidia vuestro raciocinio y decís con amargura:—Si yo hubiese trabajado no me vería ahora tan pobre; pues esa pobreza material, hacedla estensiva á la pobreza de afectos, y al veros tratados con indiferencia, con desvío, con ese desden que tanto mortifica, que tanto lastima, que tanto hiere, decid con íntimo sentimiento: ¡qué poco he querido á mis semejantes!... ¡qué poco me he sacrificado en bien de la humanidad! ¡qué pocas horas he permanecido en mi hogar! ¡qué

pocas noches he perdido velando á mis hijos enfermos! Soy muy viejo ¡y no he sabido ganarme un corazón! he leído en muchos libros... ¡pero no he leído en los ojos de los desventurados! Soy pobre, ¡muy pobre!... ¡y quiero ser rico! rico en afectos, rico en amores, es preciso sembrar mucha semilla de cariño, y sembrais á manos llenas, y la semilla que tirais, muy pocos granos germinan en el hondo surco de vuestras amistades; la mayoria de ellos caen sobre piedras y sobre montones de arena, pero, no importa, el trabajo que llevais á término es siempre productivo; por que vuestro deseo lo hace producir; el único inconveniente que encontrais en vuestra penosa faena es vuestra impaciencia, porque quereis borrar en una existencia los desaciertos y las desenfrenadas locuras de muchísimas encarnaciones, y el trabajo del espíritu no se parece á la teoría del arrepentimiento religioso, que sienta como principio que basta un segundo de arrepentimiento, para entrar en el reino de los cielos. No; el espíritu entra en el reino de su relativa felicidad después de haber pagado á sus acreedores cuanto les debía; el arrepentimiento es el trabajo más penoso y más lleno de dificultades para el espíritu, por que los defectos se parecen á las plantas trepadoras, que no dejan el muro mientras hay una ramita con vida, á veces se secan las raíces y los troncos secos no se desprenden de las hendiduras de las piedras. De igual manera los defectos, dejarán de vivir en acción, no darán la menor señal de vida, no producirán los estragos que producían, no se manifestarán descaradamente, pero... permanecen ocultos en la sombra; por eso el arrepentimiento es una mentira religiosa, el espíritu se arrepiente lamentando sus errores después de haber bebido muchas copas de hiel, toda la hiel que él hizo beber á los otros. Esta es la verdad, árida, fría, porque todas las verdades lo son: para llegar á ser bueno; se necesita llorar lágrimas de sangre, el dolor es el gran maestro de la humanidad, el que mucho sufre, mucho aprende, así pues, aceptad los sufrimientos como lecciones provechosas. Las religiones que tergiversan el sentido de todas las cosas han dicho que el que sufre mucho, es grato á los ojos del Señor y esto es un absurdo. El que sufre, está en vías de regenerarse porque va pagando lo que debe, y no reincide, no se precipita nuevamente por la resbaladiza pendiente del vicio; es un alma que va renaciendo, es un sonámbulo que va despertando, es un obrero que trata de acudir puntualmente á su trabajo. Todo propósito de enmienda es altamente beneficioso para el espíritu; por eso el sufrimiento es el agente más poderoso que tiene el progreso cerca de la humanidad. Sufriendo, se suspira por una hora de reposo, se recuerdan los breves momentos de pasadas dichas; el sufrimiento convida á la meditación, y la meditación, es un puente colgante entre Dios y el hombre.

»El que vive rodeado de innumerables placeres, no se ocupa de pensar, no se abstrae en la contemplación de la naturaleza. Por regla general, sólo atrae su atención el descubrimiento de un nuevo placer, y cuando cree que ninguna nueva sensación alterará la monotonía de su existencia, ¡cuántos poderosos, cuántos hombres inmensamente ricos buscan en la muerte el término de su aburrimiento!, porque la vida sin un deseo, sin una esperanza de mejorar, no es vida, es un estacionamiento, es una verdadera mortificación para el espíritu que ha sido creado para desear eternamente; he aquí por que el sufrimiento *es el agente más poderoso que tiene el progreso cerca de la humanidad.*

»No creais por esto, que escalan los

cielos los leprosos, los tullidos, los ciegos, los que nacen sin brazos ó sin piernas, no; esos sufrimientos crueles, esos dolores irresistibles, son la condena de horribles delitos; y cuando se vive con el frenesí del dolor, el espíritu no se eleva, no se engrandece, blasfema iracundo ó reza por rutina, pero no entrevé, no adivina la grandeza de Dios. Paga el espíritu ojo por ojo y diente por diente, por que no hay otro remedio que rendirse ante los mandatos de las leyes eternas; pero no son esas existencias las más beneficiosas para el engrandecimiento del espíritu; es decir, beneficioso es todo aquello que hace andar al espíritu, pero se puede hacer la siguiente comparación: Cuando quereis perforar una cordillera de graníticos montes para hacer un camino que acorte inmensas distancias, lo primero que haceis es barrenar las rocas para introducir en las cavidades la cantidad de pólvora suficiente, que aplicándole oportunamente una mecha, haga estallar en mil pedazos los castillos de la naturaleza; pero, si no hicierais otro trabajo después, si no quitarais las piedras del abrupto sendero, si no abovedarais la techumbre de aquella caverna, ¿podríais utilizar aquel camino? no; vuestros primeros trabajos hubieran sido estériles, pues comparad á los desventurados que sólo les sirve su cuerpo como instrumento de martirio, con las duras rocas que necesitan que el barreno las taladre y el estallido de la pólvora las pulverice, para ser útiles al hombre.

»Si el leproso, si el ciego, si el tullido, si el idiota, no tuvieran más existencia que aquella existencia de martirio, su porvenir sería el embrutecimiento, la desesperación, la negación de todo progreso; pero vienen luego encarnaciones menos rudas en las que el espíritu dispone de un cuerpo sano, de una inteligencia desarrollada, y entra de lleno en la lucha de la vida con sus aspiraciones inacabables, con sus deseos nunca saciados, con sus sueños y sus esperanzas, jamás realizadas.

»¿No compadeceis á vuestros mineros, á vuestros obreros, que para hermosear vuestras ciudades trabajan los unos en las entrañas de la tierra y los otros en la superficie, sufriendo la lluvia de plomo derretido que le envían los rayos del Sol ó desapareciendo bajo el alud de hielo que se desprende de los ventisqueros? Pues haceos cargo que vuestros leprosos, vuestros ciegos, vuestros tullidos y vuestros idiotas, son trabajadores que no trabajan para nadie que les paga, trabajan á cuenta y riesgo de ellos mismos, son diamantes en bruto y ellos se encargan de pulimentarlos, mejor dicho, de pulimentarse.

»Leo en vuestro pensamiento la siguiente pregunta: ¿y todos los espíritus sufren iguales condenas? ¿todos antes de ser justos han sido pecadores impenitentes? Todos han sido ignorantes, todos han hecho su aprendizaje, pero no ha habido dos espíritus que hayan estado condenados igual número de siglos á trabajos forzados; cada espíritu tiene su vida propia, su inteligencia para distinguir lo bueno de lo malo; no es preciso ser un Nerón, para luego ser un Jesús; el mal no es necesario en la naturaleza, en un sentido absoluto; hay espíritu que no necesita caer para soñar en levantarse, le basta y le sobra con ver las caídas de los demás, para esquivar el peligro, pero... vamos demasiado lejos, mi objeto no ha sido profundizar tanto; te he visto doliente y abatida, por que del rosal de la vida, has querido coger algunas rosas y las unas se han deshojado entre tus manos y las otras... las otras te han herido con sus punzantes espinas y he querido recordarte que nadie está libre de pecado; de consiguiente, llora en buen hora una amis-

tad perdida, pero al llorar date palabra á ti misma de no hacer llorar á otro, y ten la certidumbre que si así lo haces, en días mejores te podrás acercar al rosal de la vida y podrás coger capullos lozanos que al calor de tus besos abrirán su corola y te embriagarán con su delicado perfume.—Adios.»

III

¡Qué promesa tan consoladora!... yo me prometo á mí misma ser lo más buena que mi adelanto me permita ser, por que la hiel de los desengaños es tan amarga, que amarga todos los instantes de la vida.

¡Bendito sea el Espiritismo! Solo por sus enseñanzas se puede compadecer á los ingratos, que son los leprosos de la humanidad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CARTAS Á UN ESPIRITISTA [1]

Constitución del Espiritismo [2]

IX

PROCEDIMIENTOS Y MEDIOS

Es poco halagüeño, sin duda, verse uno obligado á entrar en consideraciones materiales para atender á una mira totalmente espiritual; pero se observa que la espiritualidad misma de la obra se refiere á la cuestión de la humanidad terrestre y de su bienestar; que no se contrae á la sola emisión de algunas ideas filosóficas, sino al fundamento de alguna cosa positiva y durable para la divulgación y consolidación de la doctrina, de la cual depende que produzca ésta aquellos frutos sazonados que es susceptible de que pueda dar. Si nos figuráramos hallarnos aún en los tiempos aquellos en que los apóstoles podían ponerse en camino con su bastón de viaje y sin preocuparse por el abrigo ni por el alimento, sería una ilusión que no tardaría en desvanecérnosla la cruda realidad. Para hacer cualquier cosa seria, hay que someterla á las necesidades que imponen los medios de la época en que se vive. Estas necesidades son muy otras que las de los tiempos de la vida patriarcal. El interés mismo del Espiritismo exigen que se calculen estos medios de acción para no tener que quedarse en el camino. Calculemos, pues, ya que vivimos en un siglo en que es preciso contar.

Las atribuciones del Comité Central son bastante numerosas, como se ha visto, para no necesitar de una verdadera administración. Teniendo á su cargo cada miembro funciones activas y asiduas, podrían sufrir entorpecimientos fiándolas solamente á su buena voluntad, y no podría reprocharse á los negligentes. Para la regularidad de los trabajos y la expedición de los efectos, es necesario contar con hombres de cuya asiduidad se pueda disponer y cuyas funciones no sean simples actos de complascencia. Cuanto más necesiten éstos de independencia para proporcionarse sus recursos personales, menos podrán dedicarse á las ocupaciones asiduas del Comité; cuanto más necesiten del tiempo para sí, menos podrán dedicarlo á la propaganda. Es, pues, conveniente, que el personal administrativo sea retribuído; la doctrina ganará en fuerza, en estabilidad, en puntualidad, al mismo tiempo que será un medio de rendir servicio á las personas que podrían necesitarlo.

Un punto esencial en la economía de toda administración previsora, es el de que su existencia no repose sobre los productos eventuales que pudieran faltar, sino sobre los recursos fijos, y regulares que permitan que su marcha sea desembarazada. Esto impide á las personas llamadas á prestarle su concurso concebir inquietudes respecto de su porvenir. Luego, la experiencia demuestra que se debe considerar como esencialmente eventual todo recurso que no se base más que en el producto de cotizaciones, siempre facultativas, cualquiera que sean las bases estipuladas para el cobro, que resulta casi siempre difícil. Asentar los gastos permanentes y regulares sobre los recursos eventuales, sería una falta de previsión que pudiera deplorarse un día. Las consecuencias son menos graves, sin duda, cuando se trata de fundaciones temporales que duran lo que pueden; pero ésta, ésta es una cuestión de porvenir. La suerte de una administración como la de que tratamos, no puede ser subordinada á los cambios de un negocio comercial; debe ser desde su principio, si no floreciente, por lo menos estable. Cuanto mas só-

(1) Véase el número 54.
(2) *Obras Póstumas*, edición de lujo, 3 ptas.

lida sea la base, menos expuesta estará á los golpes de la intriga.

En semejante caso, la más vulgar prudencia advierte que á medida que lleguen los recursos, se deben capitalizar de un modo inalienable, á fin de constituir una renta perpetua al abrigo de todas las eventualidades. La administración, regulando sus gastos sobre sus rentas, en ningún caso puede comprometer su existencia, ya que tendrá siempre los mismos medios con que funcionar. Podrá, en el principio organizarse en pequeña escala; los miembros del Comité podrán limitarse provisionalmente á cinco ó seis, y el personal y los gastos administrativos reducirse á su más mínima expresión; pero tendrán medios de subsistencia y base sobre que desenvolverse á medida que los recursos sean mayores y las necesidades de la causa lo reclamen.

A preparar los caminos de esta instalación es á lo que hemos consagrado hasta hoy el producto de nuestros trabajos, y podemos decir muy alto, que si nuestros medios personales no nos permiten hacer más, tendremos al menos la satisfacción de haber puesto la primera piedra.

Supongamos, pues, que por un camino cualquiera, el Comité Central entrara en funciones en un tiempo dado, con una renta fija de 25 á 30,000 francos. Los recursos de todas clases de que dispondrá, los capitales y los productos eventuales, constituirán la *Caja general del Espiritismo,* que será objeto de una contabilidad fielmente rigurosa. Como por lo pronto tendrá el Comité limitadas sus funciones, los gastos reglamentarios serán menores que la renta, y lo que de ésta sobre, irá á engrosar el fondo común. Proporcionalmente á los recursos de este fondo, el Comité proveerá á los gastos útiles al desenvolvimiento de la doctrina; pero cuidará de que jamás resulten estos gastos en provecho personal, ni que se haga con ellos una especie de especulación. El empleo de los fondos y la contabilidad en general serán sometidos á la revisión y aprobación de comisarios especiales, delegados á este efecto por los Congresos y asambleas generales.

Uno de los primeros cuidados del Comité, será el de ocuparse de las publicaciones que deba dar á luz, sin reparar en si podrá ó no hacerlo ageno á la ayuda de la renta. En realidad, los fondos invertidos en esta empresa no serán más que un anticipio pues que con la venta de las obras, el fondo común se reintegrará con creces del desembolso. Será un negocio administrativo y nada más.

(Continuará).

De Colaboración

PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

En toda doctrina hay sus grados expositivos, y necesariamente tenía que haberlos en este conjunto de leyes naturales.

El Espiritismo ha derruído la fe ciega en infalibilidades, utopias sociales, milagros, misterios, dogmas inmóviles y otras cosas.

Amplía conceptos sobre Dios en el universo y la conciencia.

Su palingenesia es la más completa.

Las explicaciones del paraiso perdido, y de la reparación en las reencarnaciones, modifican por completo las viejas doctrinas del cielo y el infierno.

Ya no hay oraciones pagadas, que rediman del purgatorio; ni materialismo, que esclavice en el nihilismo.

El imperio del demonio mitológico acabó para siempre.

La pneumatología espiritista es la más sabia. La ciencia no sabe de dónde venimos, ni á dónde vamos.

El velo del mundo invisible queda descorrido.

Hay un renacimiento evangélico en todos sentidos.

El mundo no tiene fe, y la del Espiritismo es robusta; aquél es indiferente, y éste es entusiasta, aquél es cobarde y éste valeroso.

Las ciencias diversas nos van dando pormenores del génesis material; faltan las leyes del elemento espiritual, que el Espiritismo investiga, por los hechos y la interpretación de la razón

colectiva. ¿Cuándo acabarán, en la pluralidad de mundos y existencias, esta solidaridad y progreso indefinido de los seres? La ciencia enmudece á esta pregunta: el Espiritismo contesta con hechos...

MANUEL NAVARRO MURILLO.

EL ASUNTO ESPIRITISTA

(Continuación)

XXII

8.º grupo.—Visión planetaria

No se si esta visión referida por el médium en el transcurso de las sesiones, es ó no real, pero es obligación principalísima de todo investigador, consignar con absoluta fidelidad lo que observa, los datos, los fenómenos y las impresiones del médium, por cuya causa obedezco á este deber capital.

El único punto que me preocupa es la veracidad del relato, la consignación exacta de la materia del hecho, dejando á los futuros investigadores la verificación y contraprueba, la continuación y complemento del estudio.

Por cuya causa hago aquí mención de la *visión planetaria,* porque la recogí con un cuidado extremo, teniéndola completa por la descripción y por el dibujo.

Repito, que ignoro si esa visión corresponde ó no á la realidad, más en todo caso es interesantísimo y muy bien puede ser exacta por un conjunto de razones.

Primeramente, los casos referidos de *visión á distancia* y otros varios han sido exactos; tan fácil es comprobar la visión de un punto á otro de la tierra, como difícil en la visión interplanetaria.

Así como aquélla es verdadera, bien puede serlo ésta.

En segundo lugar la visión del planeta Marte coincide en todos sus puntos, tal como lo refirió el médium del profesor Flournoy, describiendo el mismo planeta.

Ni el médium ni yo conocíamos entonces el libro de este docto investigador.

Además, el médium desconoce la astronomía, y cuando describió *Urano,* no solo precisó su posición sobre el horizonte, y la de sus cuatro satélites, sino que fijó su situación, sus diámetros aparentes, la parte iluminada de cada uno, las posiciones relativas, etc..., ninguno de los concurrentes tenía la menor idea de estas particularidades.

También vió el planeta *Saturno,* sus anillos, que afirmó eran de agua, toda la naturaleza, describiendo su superficie, que tiene un tipo acuático característico, tanto en la fauna cómo en la flora. Nótase en la descripción planetaria una irreprensible harmonía, completa, escediendo no solo á los recursos del médium, sino á todos los vuelos de la más ingeniosa fantasía.

El propio médium no sabe si lo que ve es exacto, más afirma que la visión es nítida y perfecta como en estado de vigilia y aun más completa fijando con extraordinaria memoria todo lo que observa.

Apenas terminada la sesión y el estado de trance, hace desde luego la narración de lo que vió, é ignorando el dibujo, quédanle tan grabadas las imágenes, que ejecuta interesantísimos diseños.

Por la coleoción que de ellos poseo, en los cuales es más estraño lo imprevisto que la ejecución, se ve que el tipo de la humanidad es diferente en cada planeta, siendo también diversas las condiciones de vida, medios, locomoción, relación, etc..., existiendo otras muchas diferencias sobre varios aspectos. Por estas diversas razones y porque al investigador cumple no ocultar ni olvidar nada, entiendo, que es mi deber exponer al congreso la visión planetaria.

Así lo hago, reasumiendo los hechos y exhibiendo todos los dibujos que poseo, quedando establecida la prioridad, si acaso en lo futuro se confirmase la realidad de esta visión sobre los planetas.

Lo que puedo decir, es que el ilustre astrónomo Camilo Flammarión le interesaron mucho, tanto los numerosos dibujos como las descripciones planetarias, por la corrección y harmonía con que se manifiesta.

Estas descripciones resultan completamente harmónicas con los datos astronómicos, sin que se note la menor contradicción. El médium vió ó tuvo la impre-

sión clara, viva é indeleble, de haber visto los planetas *Marte, Júpiter, Saturno, Urano* y *Neptuno,* siendo diversas las descripciones de cada uno.

Los planetas mencionados son habitados, variando en cada uno de ellos el tipo de la raza humana.

Marte, Júpiter, Saturno y Urano están más adelantados que la Tierra, hay en ellos más homogeneidad, más harmonía, atravesando una edad de oro.

El planeta Venus por el contrario está más atrasado, no habiendo conseguido aun el tipo de humanidad característico. Los mares son diversos en cada uno, variando en todo y no existiendo dos iguales.

Los anillos de Saturno son de agua, ó líquido semejante, teniendo toda la apariencia del agua, descomponiendo la luz solar como un prisma.

El conjunto de animales y plantas es diferente en cada uno.

También difiere en cada planeta el aspecto de la naturaleza, el tono del cielo, la coloración general, el grado de luz, etc., etc.

Los diversos seres humanos que pueblan estos planetas, tienen diferentes medios de locomoción, que se verifica andando, nadando, deslizándose, saltando y flotando.

Es curiosa la descripción de cada uno de estos planetas, mas no es el asunto que aquí se trata de desenvolver.

Subordinado á este grupo de fenómenos, hay un hecho, que, aunque parezca extraño, no debo pasar en silencio, por la doble razón, que me cumple narrar con fidelidad, y que, en este campo fecundo en sorpresas y asombros, no puede distinguirse lo que es inverosímil.

El médium en estado de *trance* vió la estrella polar, poblada de seres de una belleza ideal, tipo perfectísimo de raza humana, vistiendo todos una túnica tan hermosa y tenue como la luz, igual para todos en su hechura pero diversas en cada uno según su configuración.

¿Será fantasía?

¿Será realidad?

No lo sé. Cito sólo los hechos para que el lector pueda examinarlos.

En la misma sesión se obtuvo una comunicación autógrafa, de una de las más elevadas inteligencias que acostumbraba á manifestarse y dice textualmente así:

«El alma buena, desprendiéndose de la tierra, se eleva á lo sublime».

Más tarde cuando el médium distinguió al niño que se ahogó en el río, vió descender sobre las aguas, rápido como una ave de rapiña sobre su presa, uno de los seres de la estrella polar, y tomando en sus brazos, la forma vaporosa de la criatura, desapareció con ella fuera del espacio.

Sólo lo relato, no lo comento.

Esto hice también durante el Congreso.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

(Continuará.)

LA NOCHE-BUENA ESPIRITISTA

(Cuento que algún día podrá ser una hermosa realidad)

AL ILUSTRADO COMANDANTE

D. Leoncio Ponte y Llerandi

Los fastuosos salones de los Señores de Hesperiades, á las 10 próximamente de aquella primera Noche-buena del nuevo siglo, semejaban ya—segun frase de uno de los invitados—«otros tantos templos de Hadas en incesantes desbordamientos de flores, telas riquísimas, piedras preciosas y luz eléctrica.» Pero, templos vacíos; porque excepción hecha de los dueños de la opulenta mansión, y de los tres jóvenes viajeros á la sazón en ella, ni una dama ni un caballero de la Corte—y eso que eran exactos como cronómetros—habian traspasado á aquella hora sus dinteles.

—Vuestra extrañeza, queridos míos, por tal retraso—decía el Señor de Hesperiades—cesará cuando os diga que ésta no es una fiesta como las demás. Antiguamente para tomar en ella parte bastaba anunciarse como pariente ó como íntimo, hoy hasta nuestros mismos hijos necesitan ser presentados. Claro que con Vds. no reza esto, primero por su calidad de huéspedes y segundo porque no dudamos que cuando regresen á sus capitales respectivas pondrán de

moda y hasta mejorándolas, estas recepciones de principio de siglo.

—Yo desde luego lo prometo—contestó uno de los jóvenes—porque en vuestras palabras vislumbro algo que me seduce aun sin saber de que se trata, pero permitid mi querido Mecenas y disculpad una pregunta ¿quién puede ostentar, en justicia, títulos suficientes para presentar al hijo en la casa paterna, esta grandiosa noche?

—Escuchad, repuso levantándose el Señor de Hesperiades y señalando á la puerta de entrada del salón del piso principal en que tenía lugar el diálogo.

—¡La señorita de Hesperiades!—dijo la voz fresca y un tanto conmovida de una obrera cuya temblorosa mano sostenía el portier dando paso á la presentada con hermosa criatura en brazos y otra á cada lado agarradita de su falda de seda azul celeste.

Mudos de admiración quedaron los tres jóvenes viendo á los elegantes y linajudos Señores abrazar las tiernas criaturas y cogiendo en medio á la madre—que era una pobre viuda—perderse con ellos en dirección al hermosísimo árbol de Navidad cargado de juguetes que se alzaba en el centro de un salón vecino.

La fresca y argentina voz de la señorita de Hesperiades vino á sacarles de aquel arrobamiento diciéndoles:

—A nuevos tiempos, nuevas costumbres y esto como ustedes verán no puede ser más hermoso.

Triple y efusivo apretón de manos fué la contestación elocuentísima de los jóvenes porque sus frases quedaron apagadas por el diálogo de los Señores de Hesperiades que regresaron junto á ellos y la cansada voz de un anciano decentemente vestido que alzando el portier anunciaba:

—¡El primogénito de Hesperiades!

Este que venía conduciendo del brazo á una cieguecita como de unos 40 años con dos pequeñuelos niño y niña despues dejar á la madre en brazos de la suya y al abuelo con su padre, tomó los niños de la mano diciéndoles:—Vosotros conmigo.

Y reparando en los tres jóvenes exclamó:

—De estos goces, queridos míos, estaban privadas las antiguas aristocracias parapetadas tras sus riquezas y blasones.

—Y separadas del pueblo por el infranqueable muro de una etiqueta exclusivista,—añadió uno de ellos.—

—O si se quiere anti-cristiana,—agregó otro.

—Y más que nunca en noches como ésta—concluyó el tercero.

—Efectivamente—contestó el recién llegado—que menos puede hacer el rico por el pobre en esta noche que no cenar hasta que él haya cenado, y no empezar su fiesta hasta verle al abrigo del frío y del hambre en estos meses los más crudos del año.

Numerosos invitados presentados del mismo modo fueron sucesivamente llenando los amplios salones y á las 11 y media próximamente, las habitaciones del principal llenas de pueblo y las del primer piso henchidas de elegantes aristócratas, ofrecían análogo encantador aspecto.

Idénticos *árboles de Navidad* cargados de juguetes, la misma suculenta cena en las amplias dilatadas mesas de ambos pisos, en torno de hábiles orquestas para amenizarlas y, finalmente, la misma franca y fraternal alegría en cada uno de ellos.

Poco antes de las 12, el dueño de la casa, dirigiéndose á sus jóvenes huéspedes dijo:—Extrañará quizás á Vdes. no vernos á todos en la misma estancia y á la misma mesa. De este placer vémonos privados por no cohibir con nuestra presencia á los queridos hermanos que esta noche nos honran con la suya. Pero esto no durará mucho.—Y levantándose, encaminóse al piso principal seguido de todos.

Una vez en él cada cual ocupó un asiento al lado de sus protegidos y destapándose el *champagne* sucediéronse los brindis más sinceros á la fraternidad universal.

Al final de los cuales hízose profundo silencio. La orquesta tocó *Lo Spirto gentil* que cantó, viéndose obligado á repetir entre las aclamaciones de la concurrencia, un artista de genio.

De pronto invisibles ondas de balsámicos efluvios llenaron la vastísima estancia llevando á todos los corazones el presentimiento de algo sublime que se avecinaba. Este *algo*—cosa de segundos—no fué por su brevedad menos admirable. En el centro de un grupo de niños pobres, dormidos sobre elegantes divanes—juntos para formar un amplio lecho bajo el mejor surtido árbol de Navidad—apareció otro niño que atrajo sobre sí las miradas todas y ante el cual se inclinaron

todas las cabezas. *Aquel agénere* divino *trás bendecir á todos enviándoles con sus angelicales manecitas, celestiales ósculos,* desapareció entre sublime lluvia de flores que caian del magnífico artesonado.

. . . .

—Y bien ¿os ha gustado nuestra Noche-buena?—preguntaban los señores de Hesperiades á sus jóvenes huéspedes, mientras los demás concurrentes acompañaban en los carruajes respectivos á las familias de sus *introductores* en aquella fiesta.

—Muchísimo—contestó uno—porque dentro de cada uno de los juguetes se que iba una cartilla de 250 pesetas depositadas en el *Banco del Pueblo* á nombre del cabeza de cada una de esas familias desheredadas.

—Y á mí también—agregó otro—porque expresa elocuentemente *que la felicidad de los ricos debe cimentarse en la dicha de los desgraciados.*

—Y yo—terminó el postrero—solo añadiré que si el divino Jesús, redentor y gobernante de nuestra morada planetaria, había en noches semejantes de descender entre nosotros, únicamente podía hacerlo *entre oscuros hijos del pueblo* para bendecir á pobres y ricos confundidos en fraternal abrazo.

VALERIANO CEL.

Rosas 8 Diciembre de 1901.

OFRENDA DE AMOR

—¿De dónde vienes?—«Vengo de presenciar una de vuestras más necias costumbres. Gustais de dedicar un dia al recuerdo de los que vivieron en la tierra, ligado á vosotros por los lazos más estrechos, pero apenas os fijais de que en semejante costumbre entra más la vanidad que el amor, única demostración que nosotros agradecemos.

Vengo de uno de esos lugares á los que dais el nombre de «fúnebres mansiones»; allí se demuestra claramente el orgullo de los humanos. Muchas flores y cintas de doradas inscripciones, pregoneras, las más de las veces, de un sentimiento que no existe en los corazones. ¿A qué tanto oropel, tantas lágrimas artificiales y tantas flores inodoras, para fingir un eterno dolor que no sabeis sentir?

Allí están representadas sobre las tumbas las mismas pretensiones que llenan vuestra vida social; la necedad que constituye casi siempre vuestra existencia toda.

La modesta losa ostentando la corona igual á la que luce sobre el lujoso panteón; el pobre y el rico queriendo continuar su rivalidad en las mismas sepulturas.

¡Pobre humanidad! Sin embargo, algo bello he podido distinguir entre tanta mentira.

Después de haber contemplado la indiferencia con que dos criados, de una opulenta casa; han depositado las brillantes ofrendas á los materiales despojos de orgullosos próceres, he visto algo muy hermoso realzado por el contraste.

Sobre un monton de tierra, adosado á la gran huesa llamada fosa común, ví levantarse de repente una pequeña figurita; era una pobre niña cubierta de negros harapos; sus temblorosas manecitas apretaban convulsivamente una mustia rosa recogida en el arroyo. Durante algunos momentos los dulces ojos de la angelical criatura se elevaron á la altura, mientras sus labios murmuraban repetidas frases de amor; después abrió sus manos y dejó caer la marchita flor en el profundo hoyo.

¡Oh gran poder de la verdad! Un rayo de luz inundó á la pequeña pordiosera y nosotros, los espíritus que asistíamos á tal espectáculo, quedamos deslumbrados por el esplendor que par-

tia de otro ser que desde el infinito venía apresuramente hacia la tierra.

A la amorosa llamada de la huérfana, había respondido el espíritu de la madre; y por un instante, el triste lugar de la carnal podredumbre iluminóse con los celestes resplandores de la altura.

Lo que toda aquella apiñada multitud que invadía al cementerio, no había podido conseguir con sus rezos y el derroche de sus ofrendas, lo pudo el balbuceo de una niña vertiendo dos lágrimas á la memoria de su madre y arrojando una marchita flor sobre la tierra, en que confundida con otras muchas, se deshacía la carnal envoltura del espíritu evocado.»

Adios hermano; bellísima enseñanza nos has proporcionado al referirnos lo que acabas de presenciar; de hoy más nuestros deseos serán el desprendernos por completo de cuanto forma parte de las mentiras de la tierra.

¡Dichosos los que logran atraer sobre sí un luminoso rayo de la altura!

AMALIA CARVIA.

AGRUPACIONES

EL ESPIRITISMO COMO AGENTE TERAPÉUTICO

Curación de una epiléptica

En una de las sesiones, que celebramos los socios del Centro «Constancia» en el *Grupo familiar* «Virtud» recientemente instalado en Málaga, calle Mariscal, n.° 15, donde nos reunimos dos veces en semana, para desarrollar una médium parlante de excelentes condiciones medianímicas y cuyos trabajos son dirijidos por los que suscriben, nos fué presentada la Srta. Concepción García de Oña, que habita calle Duque de Rivas, n.° 3, edad 18 años, la cual venía padeciendo intensos accesos epilépticos, que la ciencia médica se consideraba impotente para curarla, ni siquiera para obtener algún alivio.

Dichos procesos repetíanse casi á diario y hubo ocasión que fué atacada 5 veces, y aún en la calle.

Esta jóven nos fué presentada por una hermana, asídua asistente del grupo y que le une parentesco, con objeto de impetrar del protector indicara algún medio que pusiera término á su mal, que irremisiblemente la conducía al sepulcro, pues le había ya invadido la anemía, resistiéndose á tomar alimento, su demacración extenuada y débil pulso, nos inspiró la más intensa conmiseración, por lo que decidimos investigar la causa para obrar en consecuencia, pues persuadidos de que la casualidad no existe y que todo efecto es producto de una causa, pusímonos de acuerdo para someterla al tratamiento magnético y arrancarle algo que nos diera luz, para después principiar el trabajo y que éste fuese coronado por el éxito.

Comprendimos, desde luego, por las explicaciones que ella nos diera sobre el tiempo que venía padeciendo el accidente y su temperamento apto para la producción de los fenómenos hipnóticos, que su organismo era presa de una *obsesión*, ó más bien una *subyugación* de un espíritu, que aunque inconscientemente producía el mal en querer comunicarse, sin poder lograrlo á causa de su turbación.

Al interrogarle, como habían provenido los accesos, nos contestó, que, desde hace dos meses, y desde el momento que su hermano José, á quien amaba entrañablemente, puso fin á su existencia, suicidándose, no faltaba un solo día que no le atacase, no siéndole posible el borrar de su mente la trágica muerte de su querido hermano, haciéndonos notar de paso que los accesos más intensos sucedíanse á estos recuerdos.

En vista de esta explicacion, afirmamos nuestras conclusiones sumerjiéndola en el sueño hipnótico, con objeto de provocar la crisis para ver si se comunicaba é intentar diera sus explicaciones sobre el móvil que le impulsara el obrar de ese modo con su hermano.

No se hizo esperar. Al momento fué presa la sujeto de una fuerte convulsión, como nunca le hubiera dado, con demacramiento de la cara, rigidez cataléptica de las extremidades, clausura de los ojos, con rechinamientos de dientes.

Espantosos sacudimientos nerviosos le acometieron, pero sin proferir una sola palabra. Temíamos, por momentos se verificase la desarticulación de la columna vertebral, tales eran los movimientos que se sucedían sin intervalo, siendo inútil, cuantas personas nos acompañaban, para sujetarla, no las emisiones de fluido que la dirigíamos para reducirla, pues en estos casos, solemos insuflar con aire frío el corebelo y dirijir una corriente fluídica intensa hacia este órgano, obteniendo buen resultado, cuando se presenta un espíritu algo fuerte en una sonámbula, empleando cuantos medios nos sujirió la imaginación y nuestra práctica en estos trabajos á que con frecuencia nos dedicamos.

Toda nuestra labor iba á deshacerse, al ver que no podíamos hacerle hablar por aquel organismo. En este estado optamos por evocarle con otra sonámbula, ya desarrollada y previo su consentimiento, fué acojido el espíritu por la médium, no sin dejar á la otra influida, todo el tiempo que duró la comunicación, pasando á intervalo de uno á otro organismo; tal era la abundancia de fluido que á las dos médiums tenía influidas.

Refiriónos el espíritu, que efectivamente habíase suicidado, disparándose un tiro en la cabeza; pero que no había muerto, por la razón de que estaba hablando y aunque no veía á nadie, sentía el influjo de su hermana y para seguir hablando necesitaba estar más cerca de ella.

Era que el espíritu necesitaba de los fluidos de ambas médiums.

La ceguera era debido, segun él, á que la sangre le envolvía el rostro y por más que hicimos no fué posible admitir que pertenecía al mundo de los espíritus.

Le hicimos presente en el estado que se encontraba y que de su mal, él solo tenía la medicina cuando se convenciera que estaba en espíritu y rogara á Dios y á su guía le disipase la oscuridad y que la obstinación de apoderarse del organismo de su hermana, era la causa primordial de su turbación y el malestar de aquella; que desechara sus ideas materiales, para dar paso á otras más puras, fuente de donde emana la tranquilidad del espíritu.

Dijonos que no creía en Dios, por haber permitido su desastroso fin y después de una ligera explicación del Espiritismo, de las penas y recompensas, y la reencarnación, dijo que ésta no la aceptaba por cuanto si reencarnaba no volvería á ver á su hermana, ni estar á su lado que era su eterna pesadilla. Hasta nos propuso que la matásemos para verla en el espacio, cosa que como es natural, rechazamos, haciéndole ver los inconvenientes de obrar de esa manera y disponer de una vida que en manera alguna nos pertenecía y concluimos diciéndole que la muralla del crimen impediría en el espacio que se vieran, pues ambos tenían diferentes grados de progreso.

Nos pidió una prueba, para convencerse de que había desencarnado, haciéndole pasar á otro hemisferio, por medio del pensamiento de lo que quedó asombrado; después se le representó su cadáver fluídico; cuyo procedimiento recomendamos á los que se dedican á estos trabajos y que es muy sencillo; basta dar unos lijeros pases, aproximado el médium á una mesa, desde la cabeza al pecho, verticalmente y después varios horizontales sobre la mesa, teniendo cuidado de dar los pases un médium. Al momento ven aún cuando se hallen en la oscuridad más grande, su cadáver fluídico sobre la mesa, sintiendo luego un frío intenso, y quedando por último convencido de que á la vista de su cadáver se encuentran hablando y entonces es cuando preguntan á qué obedece este fenómeno para ellos inexplicable dándosele una relación de la existencia del alma y que para comunicarse y hacerse sensible á nosotros precisa valerse de un organismo.

Reconocido en parte ya el espíritu y en vista del agotamiento de las fuerzas de ambas médiums, se suspendió la sesión, suplicándole á su guía que teníamos verdadero empeño en proseguir el trabajo empezado, no sin rogarle al espíritu, que abandonase la idea persistente de ir á ver á su hermana; contestándonos que no sabía si lo podría hacer, pues una fuerza desconocida le atraía hacia ella, cada vez que ésta lo nombraba y luego no se sabía dar cuenta si le hacía daño; pero nos prometió no volver más á su lado aún cuando lo evocara, pues

comprendía que sus fluidos le eran perjudiciales.

Esta sesión fué el martes, y el domingo de la misma semana al empezar los trabajos en el Centro «Constancia», se comunicó por escrito y por diferente médium, dándonos las gracias y aclarando el porqué de su influencia y el motivo de su suicidio.

Nos refirió que en anterior reencarnación habían sido amantes y al volver á la tierra, aún conservaban ambos restos de aquella pasión y que ante la enormidad del incremento que por parte de él había tomado, prefirió la muerte al incesto; que ya tenía alguna luz y gracias á su guía, podía hoy amar á su hermana con un amor puro, cual se profesa en los espacios.

Su guía también se comunicó haciendo idénticas revelaciones y ofreciéndose á coadyuvar en nuestros trabajos.

Suplicamos al espíritu elevara su pensamiento al infinito, para desechar algo que le impedía progresar y pudiera á la semana siguiente comunicarse por segunda vez por escrito, dándonos cuenta de sus impresiones.

Su hermana quedó libre de los ataques, desde la vez primera que se comunicó el espíritu.

¡Lástima que la humanidad cierre los ojos á la luz del Espiritismo cuando, por su mediación, puede hallar la salud del cuerpo y del alma! Cuando el hombre sabrá apreciar las fuerzas invisibles que obran á su alrededor y la medicina después de estudiar las enfermedades en sus órganos materiales se remontará investigando sus causas, y estudiando el alma y sus fenómenos.

JOSÉ MALDONADO FERNÁNDEZ.

ABELARDO CROSSA.

FRAGMENTO

La mujer bien educada tiene la sublime misión de formar el tierno corazón de sus hijos, que, semejante á blanda cera, está pronto á tomar la forma que quiera dársele.

Centro Espiritista «Constancia» de Málaga

Málaga 11 y 22 de Noviembre 1901.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Barcelona.

Querido hermano: Galantemente invitado por el Centro de Estudios Psicológicos «Fidelidad» para asistir á la velada literaria, en la noche del 26 del pasado, con objeto de conmemorar el auto de fe realizado con las obras de nuestro maestro Allan Kardec por el Obispo Palau, acudió este Centro, donde fueron leídos varios trabajos, que suponemos habrá dado á V. conocimiento con más extensión nuestro Centro hermano, pasando una agradable velada y estrechando más la fraternidad.

Al cerrarse los trabajos, se hizo una recolecta que fué destinada para nuestro hermano Gregorio Alvarez, leyéndose el primer artículo del n.º 51.

Para el próximo domingo está anunciada una conferencia pública sobre Espiritismo, por el abogado D. Enrique Gomez Cestino en el local de la «Federación Malagueña», que desarrollará el tema de la inmortalidad del alma y el Espiritismo, en sus relaciones con las Ciencias y las Artes.

Además, tenemos el honor de participar á V. que, en cumplimiento á lo preceptuado en nuestro Reglamento, en la noche de ayer se verificó elección de nueva Junta Directiva, habiendo sido elegidos los hermanos que á continuación se expresan:

Presidente, D. Rafael García Gonzalez.—Vice-Presidente, D. Abelardo Crossa Rodriguez.—Secretario 1.º y Bibliotecario, don José Maldonado Fernandez.—Secretario 2.º, D. Emilio Callejón Corral.—Tesorero, don José Armario Cornelio.—Vocal 1.º, D. José Santaella Pineda.—Vocal 2.º, D. José Ramos Puerta.

Al reiterar á V. y á la Junta de la U. E. K. E. nuestro más decidido apoyo, cumplimos un deber de fraternidad.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

El Secretario, José Maldonado.—V.º B.º, *El Presidente,* Rafael García.

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Ciudad de Mercedes, 30 Septiembre 1901.

Sr. Director de LUZ Y UNIÓN.

Muy estimado hermano en creencias: Circunstancias ajenas á mi voluntad y creyendo que algo nuevo podría comunicarle como Agente de esa Revista, ha pasado insensiblemente el tiempo para contestar á la suya del 25 de Julio pasado.

El Espiritismo progresa en la República Argentina aunque lentamente, por que es difícil vencer arraigadas preocupaciones, que muchas de ellas nos llegan por tradición y aquel indiferentismo que ha invadido las masas populares, sin decir ni explicar nada, y cuyo origen está en el ejemplo y enseñanzas de las religiones positivas que han pervertido más bien el corazón humano antes que levantarlo de la postración moral en que el hombre se hunde, cuando le faltan las convicciones y la fe que en la hora precisa nos ha traído el Espiritismo.

En efecto, como dice V., debemos luchar á costa de muchos sacrificios para levantar la noble causa que hoy forma el emblema grabado en nuestra bandera.

En fin, aquí trabajamos como Vds. Allende el Océano y nuestra causa, en un tiempo más ó menos largo, tiene el triunfo asegurado porque es la causa de la verdad.

Con nuestros saludos al Sr. Durán y demás hermanos de esa, reciba un fraternal saludo de su afectísimo hermano en creencias

MANUEL OTERO GARCÍA.



DE VILLENA

COMUNICACIONES [1]

(Continuación)

12 de Enero de 1901.

Es muy frecuente entre los seres que habitan la Tierra la costumbre de atribuirse mútuamente las cualidades y defectos, y por esta razón, y entrando como primer factor el grande amor que os profeso, acudo á vuestro llamamiento, para que no pase por vuestra mente la idea de calificarme de ingrato. Solo voy á deciros dos palabras.

Con razón, hermanos míos, se ha dicho que es vuestro mundo un sitio de expiación, un valle de lágrimas. ¿Quién de vosotros no ha pasado momentos de angustia, de ansiedad, horas terribles de inmensa amargura? Pero, si considerais todos esos padecimientos como pruebas, que Dios os envía á veces, vereis qué grande tranquilidad experimentais, como si un rocío especial cayese en vuestra alma para refrescar el ardor de vuestros dolores. Todo, todo, absolutamente todo cuanto sufrís, son realmente pruebas que vosotros habeis elegido para conseguir vuestra purificación. Consideradlo siempre así, y os serán más llevaderas las cargas de vuestra actual encarnación.—Adios.

Un Espíritu que os ama mucho.

13 de Enero de 1901.

Soy con vosotros, queridos hermanos, y vengo lleno de grata emoción producida por la bondad de vuestras intenciones. Así como un fuerte sonido conmueve los aires y sus vibraciones llegan hasta el Infinito, por más que vuestros oidos imperfectos no las perciben, así también, toda acción digna, todo pensamiento noble, vibra en el espacio y llega hasta el trono de Dios, produciendo á todos los seres buenos, alegría grande. Voy á deciros algo què os conviene.

Soleis blasonar con frecuencia de tener alguna instrucción y os creeis á menudo seres ilustrados y con educación esmerada, y,

(1) Obtenidas por nuestros hermanos de Villena.

sobre este particular, habeis de saber, queridos míos, que la escala de la perfección es infinita y que vosotros ocupais los primeros escalones. Cuando mireis hacia abajo, que no sea para medir la distancia que os separa de otros hermanos más atrasados, sino que ha de ser y espero que así lo hagais para ayudarles á subir, dándoles la mano, ó exhortándoles con vuestras palabras y vuestros consejos. Cuando mireis hacia arriba y veais lo mucho que os queda que subir, que no sea para inspiraros envidia hacia los que están mucho más elevados que vosotros, y son por consiguiente mucho más perfectos, sino para reconocer vuestra pequeñez y vuestra insignificancia. Mas, en este último caso, no vayais á caer en el extremo de considerar como imposible vuestra ascensión en dicha escala, puesto que en vosotros está el llegar donde ya han llegado otros y donde gozan de dichas incomprensibles para vosotros, por ahora.

No presumais nunca, amigos de mi alma, de sabios, como á menudo os acontece y particularmente en las discusiones que se suscitan entre vosotros, porque el verdaderamente sabio, no sabe él que lo es, y por lo tanto, es siempre modesto.

Además, entre el sabio verdadero y el sabio de mentirijillas, hay la misma diferencia que entre el rico comerciante almacenista y el comerciante callejero. Este, por todas partes y en todas ocasiones va vociferando y pregonando su mercancía para lograr que se la compren; y aquel, se está quieto en su casa y allí espera tranquilo á los compradores á los cuales enseña con la mayor humildad y con el mayor gusto los géneros que posee.

Por último, tened entendido que lo que sabeis y lo que sois comparado con lo que ignorais y lo que habeis de ser, es como un finísimo grano de arena perdido en la inmensidad de los mares. Sed modestos, sed humildes, porque la modestia y la humildad rodean á los seres de una especie de aureola de suave y delicada luz que despide finísimos y embriagadores perfumes.

Nada más por hoy. Os recomiendo el estudio, la meditación, la oración y que procureis poner en práctica, en cuanto os sea posible, lo que os llevo aconsejado.—Adios.

Un Espíritu que os ama mucho.

LA LOCURA DE TOLSTOÏ

El *Figaro*, el *Journal des Debats* y el *Freie Wort*, dan hoy la noticia de que Lombroso «acaba de hacer una visita á Tolstoï».

Esta vez, por lo menos, nuestros colegas franceses y alemanes atrasan de cuatro años. La visita de Lombroso remonta, en efecto, al 15 de Agosto de 1897. El mismo profesor italiano nos habla de ella en una correspondencia á un diario americano fechada hace un mes:

«En estos días en que tanto se ha temido por la vida del gran ruso—dice Lombroso,—creo que será del agrado de los lectores *la renovación* de los recuerdos de una visita que le hice.

»Era en 1897, y fuí á Rusia con motivo del Congreso Médico. La hospitalidad del Gobierno ruso fue tan amplia que hasta llegó á cortar las alas á la policía. A pesar de esto, cuarenta ocho horas pasadas en Varsovia—con guardias de policía en cada esquina, en cada posada, con la exigencia de los pasaportes hasta durante la noche, con los largos convoyes de detenidos que pasaban por el puente del Vístula, con las plazas y las iglesias privadas de estatuas y las estatuas privadas de cabeza cómo si se quisiese decapitar el arte y el genio, con una verdadera ciudad militar acampada á un tiro de fusil,—me dejaron tanta impresión de disgusto, estoy por decir de espanto, como si se tratara de una ciudad invadida por los hunos ó de mi Lombardía en la época más atroz del dominio de Austria.»

Luego nos hace ver la opinión que el mundo oficial ruso tiene de Tolstoï:

«Aun no había telegrafiado del Kremlim, dice, al ilustre escritor mi intención de visitarle, cuando ya el general de la policía me manifestó la poca satisfacción que causaría al Gobierno esa visita. En vano decía yo que se trataba de una cuestión científica y literaria. El bueno del general aumentaba sus gestos poco benévolos y acabó por decirme:

—»Quizás ignore usted qué Tolstoï está loco.

»Aprovechando de esto, le contesté.

»—Pues, precisamente por eso, quiero verlo. Ya sabe usted que soy alienista...

»—¡Ah! si es así hace usted bien.

»La cara del buen veterano se dulcificó por completo y el día siguiente me ponía yo en camino para Jasnaia-Poliana.

»No puedo negar que algo de cierto había en la intención por mi expresada en el diálogo. Después de haber estudiado durante tantos años las neurosis del genio; después de haber visto en las memorias de Tolstoï tantos elementos para mi tesis: la herencia completamente morbosa, la juventud fantástica y alocada, hasta turbada por el acceso epileitoide, las emociones tan vivas que llegan hasta la alucinación, hallaba suficiente motivo para olfatear que en el gran novelista estaba confirmada mi tesis una vez más; y no puedo negar que, además de la admiración por el genio, venía á mezclarse en mi propósito el de confirmar dicha tesis. ¿Debo confesarlo ahora? Cuanto ví en la morada del gran ruso parecía hecho de intento para refutar, no sólo mis aseveraciones, sino también las mismas confesiones de Tolstoï y las leyendas creadas en torno suyo desde hace tanto tiempo.»

Describiendo, en seguida, la figura de Tolstoï, dice: «Su fisonomía más parecía la de un buen mujik pasado por el laminador del ejército, que la de un pensador y un poeta. El famoso traje de campesino resultó ser una cómoda y limpísima blusa, que mucho me hubiera gustado usar yo también, especialmente dados los calores de la estación, y los zapatos no tenían el aspecto de ser fabricados por él. Su continente era tranquilo, correcto y benévolo, salvo cuando se iba demasiado en contra sus ideas.

»Mucho le agradaba, y con razón, mostrar sus fuerzas musculares. En el mismo día le ví jugar dos horas al *lawn-tennis* con sus hijas, luego montar á caballo después de ensillarlo y prepararlo él mismo, y luego nadar en su laguito, complaciéndose de que después de un cuarto de hora no pudiera ya seguirlo para terminar su demostración de fuerza física, levantándome del suelo como una paja.»

Véamosle ahora en su estudio. Lombroso dice: «Mientras que toda la casa estaba amueblada suntuosamente, y, sobre todo, el dormitorio, donde, en nombre del arte, la señora había podido hacer entrar un cuadro representando á la Virgen, junto con los terribles abuelos de Tolstoï, muy lejos de ser filósofos y filántropos, el cuarto de estudio era una pobre celda, una verdadera cueva sin el menor adorno y con los libros más necesarios colocados en aberturas de las paredes; cuando le pregunté la razón de esa excesiva sencillez que debía, á mi juicio, cortar las alas á la inspiración, me contestó que se había hecho construir esa especie de celda para huir del ruido, que es para él la mayor perturbación posible del trabajo. Su esposa es su fiel guardiana y la que vela cuando él trabaja, de modo que ningún ruido ni persona alguna penetra en aquel más que augusto santuario.»

Ahora he aquí el gran ruso en el comedor: «Llegó la hora de la comida, que se sirvió en un corredor, á pocos metros de la casa, y en ella ví la plena libertad de que se goza en la morada de Tolstoï. Este, en efecto, es vegetariano y abstemio, como lo es una de sus hijas; pero los demás comen á su manera y reciben los platos, como se practica en todas partes, de manos de los criados. Tolstoï, que no admite el servilismo, va á la cocina, se prepara su comida y la lleva él mismo á la mesa. Dicha comida, simplemente vegetal, suple con su volumen la escasez del ázoe que contiene. Aquí he podido notar, y mucho mejor cuando monté á caballo, ayudado por un servidor, un resabio de su antiguo espíritu paradójico de propaganda.

»—¿Por qué—me decía—se deja usted servir por otro hombre? Yo no dejo que un criado me limpie ni siquiera los zapatos.»

Para terminar, Lombroso nos da la opinión de Tolstoï sobre la alianza franco-rusa: opinión de los lectores de *El Liberal* han visto ya, expresado en otra forma, en la carta dirigida al periodista Maccini:

«No quise separarme de él—dice—sin preguntarle lo que opinaba respecto de la alianza franco-rusa, y su respuesta fué una de esas sentencias que parecen paradojas y que son, en realidad, grandes verdades.

«—Ha sido la peor desgracia que pudiera caberle al pueblo ruso, porque antes de ella el Gobierno se habrá abstenido algunas veces de cometer actos demasiado tiránicos, preocupándose de la opinión pública europea que tiene su gran centro en Francia; ahora ya no tendrá ese temor.»

»Y los hechos, especialmente el triste reencadenamiento de Finlandia, han demostrado cuánta razón le asistía.

»Cuando volví al Kremlim, un general me preguntó:

»—Y ¿cómo ha encontrado usted á Tolstoi?

»—Me parece—le contesté—un loco más cuerdo que muchos locos que están en el poder.»

WHISKY.

Copiamos del periódico *La Montaña Republicana*, de Manresa, el siguiente artículo:

UNA OBJECIÓN

El día de «Todos los santos» se repartió por esta ciudad y también en los cementerios, una hoja espiritualista, firmada por el célebre moralista Miguel Vives, de Tarrasa, que, como él sólo sabe hacerlo, supo penetrar en el sentimiento de la mayoría de sus lectores. No hay por que decir que no hubo hojas por quien quería; porque la gente, podrá ser todo lo que ustedes quieran, pero cuando se les habla LA VERDAD, saben conocerlo. Podrán no tener la suficiente fuerza y valor para seguirla, todo lo que ustedes quieran; pero, conocerla ó *presentirla*, no hay quien se lo quite.

Pero esto ha tenido una segunda parte, que de seguro, dado el alto concepto moral de dicha hoja nadie esperaba: es lo siguiente que recorto de un periódico local:

«Nuestro celoso Sr. Arcipestre en el sermón del Novenario que se celebra á las cinco en la Seo, ha dado la voz de alerta sobre unas hojas protestantes (1) que se repartian en el interior del Cementerio, y ha recomendado á las personas que tuviesen alguna de dichas hojas las quemasen ó pongan en manos de la autoridad eclesiástica».

(1) La hoja que nosotros hemos visto no es *protestante*. Hay que *distinguir*, hermano.—(N. del A.)

Verdaderamente no parece sino que vivamos *aun* en los tiempos de la edad media. Lo que pasa ya llega á lo inexplicable.

Se manda (mucha autoridad es esto) «que se quemen ó que se haga entrega de dichas hojas»; y yo digo, que algo podría pagar el señor Arcipreste de la Seo que los curas á él subordinados, en particular, *y los demás en general* se parecieran en sus prácticas á la moral reflejada en dicha hoja.

Verdaderamente se hacen muy incomprensibles anomalías, como la que motiva estas líneas. Tanta corrupción como hay en nuestra ciudad querida, porque para nadie es un misterio que la prostitución, el juego y demás corruptelas están haciendo sus paulatinos estragos, y todo el mundo se calla como un muerto.

Sale una hoja (1) repleta de sana moral evangélica (pues nadie podrá probar lo contrario) y, acto continuo recibe el *anatema* de un hombre investido de tanta autoridad eclesiástica en nuestra ciudad, como es el señor Arcipreste de la Seo, persona á la que todos, hasta el presente, habíamos reconocido dotes de honradez, tolerancia y sentimientos verdaderamente evangélicos.

La mentada hoja, como dejo dicho más arriba, está su contenido repleto de sana moral, circunstancia por la cual DEBÍA de hacerse simpática, no solo al digno señor Arciprestre de la Seo, sino á todo hombre de recto criterio, fuese sacerdote ó seglar; fuese de ésta ó aquella religión, de aquél ó aquel otro partido; puesto que habiendo tantísimas religiones como hay en el mundo, (y no es la católica la que tiene más millones de adeptos, pero, ni que lo fuese), no cabe presumir de que ante Dios nos tenga que valer de mucho el haber sido de tal ó cual color, de haber orado en tal ó cual lengua, (ó rito) y menos el haber tratado de *herejes ó impíos* á... hombres que sin nosotros sospecharlo, *(por la pícara pasión de escuela ó partido)*, podían estar en honradez y moral, por encima de nosotros.

Empero, me inclino á opinar que el ilustre señor Alabern, al hacer el sermón en el cual anatematizó á dicha hoja, no la habría leído; debió él poner confianza en alguien que, con ignorancia ó malicia abusó de su buena fe. De lo contrario, es

(1) «Los muertos viven, no los lloreis».

mi opinión, no habría él procedido como procedió.

Pues todo buen moralizador debe de alegrarse de que salgan colaboradores á la gran obra, vengan de donde vengan.

IRIS DE PAZ.

EL FANTASMA DE LOS HOHENSTAUFFER

A principios del mes de Febrero próximo pasado fué encontrado muerto en su cama el príncipe alemán Carlos Guillermo de Holstein-Hohenstauffer, descendiente de dos de las más ilustres familias de la Germania. Y no me hubiese ocurrido participar tal fallecimiento á mis lectores, á pesar de la eximia prosapia del difunto, si en la muerte de éste no hubiera intervenido una circunstacia en extremo curiosa.

Tres días antes de morir el príncipe, se encontraba éste en su palacio, cenando en compañía de su esposa, de su hijo y de cinco ó seis personas más, parientes ó amigos. Carlos Guillermo, joven todavía, robusto y gozando de magnífica salud, parecía estar aquella noche alegre y decidor como pocas veces se le había visto. De pronto se le vió palidecer horriblemente y quedar silencioso, con los ojos dilatados como por una impresión de terror, mirando fijamente hacia una de las puertas de la suntuosa estancia.

Creyéndole súbitamente indispuesto, los circunstantes le rodearon solícitos y preguntáronle qué tenía. Tras algunos momentos, el semblante del príncipe se fué serenando. Luego, con voz entera, dijo:

—Amigos míos, no hay que rebelarse contra la voluntad de la Providencia: mis días están contados. Acabo de ver muy distintamente á nuestro espectro familiar y sé, por lo tanto, que dentro de poco, antes de que concluya esta semana, habré dejado de existir. Debo, pues, reconciliarme con Dios, tomar mis disposiciones y aguardar tranquilo y resignado el término de mi vida.

La princesa, su hijo y los demás parientes, desconsolados al escuchar estas palabras, no trataron tan solo de combatir aquella tétrica idea, ni de convencerle de que había sido el príncipe víctima de una alucinación pasajera. Todos sabían, todos creían firmemente, como se cree en un dogma irrecusable, que desde tiempo inmemorial los jefes de la noble familia y sus primogénitos reciben directamente aviso de la muerte que les amaga tres días antes del término fatal. El espectro de la familia se les aparece repentinamente, visible solo para el interesado, hace un gesto, mira con fijeza, y no se equivoca el fenómeno: á las setenta y dos horas, una más, una menos, hay un Holstein-Hohenstauffer de cuerpo presente. Poco importa que el representante de la ilustre casa esté enfermo de gravedad ó disfrutando salud: no hay ejemplo desde muchos siglos de que cuando un jefe ó heredero de la noble casa ha dicho «acabo de ver el Espectro», haya dejado de venir la muerte.

El origen de este requerimiento data, á lo que he leído, de mediados del siglo XII.

En aquella época un Hohenstauffer, el barón Wolfang II, guerrero valeroso, de genio indómito é irascible, supo, al volver de una de sus campañas, que su hermana Elisabeth andaba locamente enamorada de cierto joven trovador, hermoso como un Apolo, y que cantaba como un ángel, pero en cuyas venas no corría ni una sola gota de sangre noble. No podía, naturalmente, el magnate tolerar amores tan desiguales, y á las sentidas súplicas de Elisabeth contestó haciéndola encerrar en una de las torres de su castillo. Pero el trovador halló medio de ponerse en comunicación con su amada, y una noche consiguieron forzar las rejas tras las cuales suspiraba la bella y llevarse á ésta. Advertido á tiempo el barón, dióles alcance, y para convencer al mancebo de cuán peligroso era el poner demasiado alto los ojos, abrióle la cabeza de un formidable mandoble, como sabía darlos cuando llegaba el caso, el tremendo paladín.

Cayó el infeliz trovador sin vida, y la enamorada doncella sintióse tan afectada por aquel sangriento desenlace de sus amores, que á poco murió tambien, maldiciendo al autor de sus desdichas y prometiéndole que no tardaría en dejarse ver. «Y cuando me veas—añadió—pre-

párate á rendir cuentas á Dios, pues la muerte andará muy cerca».

Efectivamente, un año después el barón se hallaba en la caza persiguiendo á una cierva, cuando en el momento que iba á dar alcance al animal, vió con extraordinario asombro, mezclado de terror, que ésta se evaporaba, por decirlo así, y que en su lugar aparecía un fantasma, en cuyas acongojadas facciones reconoció las de su difunta hermana. Wolfang de Hohenstauffer, convencido de que había llegado su última hora, hizo llamar á su capellán, se puso en regla con la Iglesia, arregló sus asuntos terrenales y aguardó arrepentido y tranquilo la hora suprema que sonó para él á los tres días exactos.

Desde entonces el Espectro no ha faltado una sola vez al compromiso que se impuso. La preclara extirpe de los Hohenstauffer ha pasado por mil vicisitudes, por períodos de grandeza y decadencia; ha entroncado con diferentes familias de ilustre abolengo pero siempre los descendientes directos del barón Wolfang han visto aparecer el Espectro en el momento crítico. Ninguno de ellos pudo jamás quejarse de que la muerte le viniera encima sin previo aviso.

Uno de ellos, el príncipe Ricardo de Holstein-Hohenstauffer, el primero que en virtud de una regia alianza anticipó el apellido de Holstein al de su línea propia, era coronel de los ejércitos cuando la guerra de los Treinta años. Hacía pocos meses que había entrado en campaña, cuando una noche, al inspeccionar su campamento, vió á escasa distancia una sombra vestida de blanco que le hacía un gesto de despedida. Soy hombre muerto, dijo el prócer al oficial que le acompañaba; me matarán en la próxima batalla.

Al siguiente día se trabó un combate encarnizado. El príncipe Ricardo, que desplegara en la acción un valor extraordinario, salió ileso y durmió en el campamento tomado al enemigo. Al otro día, hubo un nuevo zafarrancho. Los contrarios intentaron recobrar sus posiciones pero sin conseguirlo, y el magnate que también habíase batido con gran bravura no recibió ni un rasguño. Entonces su jefe, el príncipe de Reuss, á quien refiriese lo de la aparición le dijo: Ya veis, amigo mío, como vuestros recelos eran infundados: la pelea ha sido ruda durante estos dos días y aunque os hayais expuesto con temeraria intrepidez no os ha tocado ni una bala. Ahora el enemigo está lejos, tardaremos algunos días antes que volvamos á entrar en fuego y por el momento no puede amenazaros ningún peligro.»—El de Holstein meneó la cabeza y repuso: «creedme: mañana á estas horas habré dejado de existir.» Y así fué: á la siguiente noche, entre una cuadrilla de merodeadores enemigos que se habían quedado rezagados y las avanzadas del ejército se cruzaron algunos disparos; y una bala extraviada dió en el corazón de Ricardo Holstein dejándole sin vida.

Como era soltero y sin descendencia, sucedióle en la jefatura de la familia su hermano Otto, el cual casado por dos veces no conseguía, con harto dolor de su alma, tener hijos á quienes transmitir su nombre y su herencia. Viudo en segundas nupcias, contrajo á los sesenta años enlace con una joven señorita de alta nobleza y escasa fortuna. Al año de casado vió realizadas el príncipe sus legítimas ambiciones. Dió á luz su tercera esposa un hijo varón, que fué bautizado con gran pompa en la capilla de palacio. Concluída la ceremonía y cuando se disponía la comitiva á sentarse á la mesa del opíparo banquete dispuesto, el venturoso padre lanzó una exclamación... Acababa de ver en un rincón de la capilla al Espectro familiar. Y Otto de Holstein Hohenstauffer murió al tercer día, después de una breve agonía y muy satisfecho seguramente de dejar un heredero masculino.

No es la noble familia citada la única que goza del envidiable privilegio de contar con un fantasma que les anuncia la proximidad de la muerte. Hay también otras familias en Alemania, en Inglatera, en Escocia y en Hungría.

PENSAMIENTOS

Una conciencia pura es una blanda almohada sobre la que sólo el hombre de bien puede reposar.

La satisfacción de sí mismo es la prueba y la recompensa de la buena conducta.

LISTA DE DONATIVOS

PARA

GREGORIO ÁLVAREZ

	Pesetas
Suma anterior. . .	351'15
De un matrimonio Cordobés. . . .	5
Un espiritista de Barcelona. . . .	50
«Grupo del Campo», de Elche. . .	6
J. Alberola, id.	1
J. Bernad, id..	1
R. Brotons, id.	'50
F. Jaen, id	'35
F. Javaloyes, id..	1'50
Cuatro aprendices espiritistas, id. .	4'50
C. Martínez, id.	1'50
R. Sempere, id.	1'25
J. Maciá, id.	1'25
Pilar, id.	'50
L. Gironés, id.	1
Una mujer, id.	2
J. Roman, id..	'25
J. Gonzálvez, id..	'40
J. Martí, id.	'35
Pepita, id.	'50
J. C., id.	1'15
Francisco Torregrosa, de Verja (Málaga)..	1
Francisco Rodriguez, id.	'25
Francisco Aguado, id.	'25
Francisco Pino, id.	'25
Un espiritista militar perseguido por el alto clero por ser id..	'25
Antonio Ramirez, id.	'50
Manuel Moreno, id.	'50
Antonio Montes, id.	'25
Andrés Martín, id.	'25
Antonio Sillero, id.	'25
Antonio Reyes, id.	1
Felipe Sánchez, id.	'25
Salvador Rios, id.	'25
Suma y sigue..	436'40

			Pesetas
Suma anterior. . .			436'40
Vicente Mielgo, id.			'25
Un militar, id..			'60
Un extraño, pero de buen corazón, id.			'25
Juan Alvarez, id..			'25
Antonio Sánchez. id.			'25
Del Centro «Constancia», de Málaga			2'85
Un hermano del Centro «La Buena Nueva».			1
Viuda de Molés, donativo mensual..			4
P. G.,	id.	id.	1
José Martí,	id.	id.	'50
Encarnación Juan,	id.	id.	2
Cosme Cots,	id.	id.	'25
José Amargan,	id.	id.	'50
J. G.,	id.	id.	1
Srtas. Beca, Herm.as	id.	id.	'50
Juan Riera,	id.	id.	'50
Josefa Romeu,	id.	id.	1
Mercedes Ferré,	id.	id.	1
María Aldabó,	id.	id.	'50
Francisca N.,	id.	id.	'25
J. E.,	id.	id.	2
E. E.,	id.	id.	2
José Valls,	id.	id.	1
E. M.,	id.	id.	1
Joaquín Aldabó,	id.	id.	'50
Pablo Grau,	id.	id.	'25
C. T.,	id.	id.	'50
Francisca Saez,	id.	id.	1
S. P.,	id.	id.	5
J. P.	id.	id.	1
A. B.,	id.	id.	1
Una espiritista,	id.	id.	1
María Morgales,	id.	id.	1
Miguel Soy,	id.	id.	'50
Suma. . . .			472'60

(Sigue abierta la suscripción.)

Crónica

D. Víctor Ozcariz

Tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores, que el ilustrado correligionario y distinguido escritor, ha sido repuesto en el disfrute de sus derechos pasivos.

Nuestra enhorabuena al estimado amigo y un aplauso al Ministro de Instrucción Pública por su resolución, que, no por ser justa, es menos digna de encomio.

Súplica

La dirigimos á las entidades que forman la «Unión Espiritista Española» que aún no hayan remitido al Centro «Constancia», de Málaga, los datos que interesó en su carta, publicada en nuestro editorial del día 8 de Junio próximo pasado para que se sirvan verificarlo.

Se trata de una estadística de sumo interés para el Espiritismo, que nuestros hermanos de Málaga están dispuestos á llevar á cabo, apesar del mucho trabajo que les reporta, y creemos que es deber de todos facilitarlo en lo posible.

Certamen espiritista

El «Centro Barcelonés», por acuerdo de su Junta Directiva, acordó adquirir *Una pluma de plata*, para destinarla, como á premio, al certamen literario iniciado por dicha Sociedad.

D. Manuel Navarro Murillo

El día 6 del corriente, en el expreso de Madrid, llegó á Barcelona este conocido y reputado escritor espiritista, director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, y colaborador de nuestra Revista, con sus simpáticas hijas las señoritas D.ª María y D.ª Matilde Navarro Alonso, colaboradora, también de Luz y Unión y de la mayor parte de periódicos espiritistas que se publican en España.

Acudieron á la llegada del tren nuestros correligionarios D. José C. Fernandez, administrador de la *Revista de Estudios Psicológicos*, los Sres. Llorca, Portas, Tello, Casanovas, Esteva (D. Antonio), Durán y Brunet; los dos últimos como delegados del «Centro Barcelonés», y los Sres. Esteva (D. Jacinto) y Estapá, representando á la «Unión Kardeciana Española» y á la Revista.

La recepción fué sumamente afectuosa. Todos los reunidos expresaron cariñosamente á los recien llegados su afecto y consideración.

Sean bienvenidos nuestros estimados amigos. La redacción de Luz y Unión se complace en creer, que la residencia en esta ciudad de nuestros estimados hermanos en creencias, producirá ópimos resultados para el Espiritismo español.

Los ochenta años de la «buena mamá»

Con este título leemos en nuestro estimado colega *La Revue Spirite* del mes de Noviembre, lo que sigue:

El miércoles 9 de Octubre último, fué un hermoso día para los numerosos amigos y admiradores de la autora de *La Survie, échos de l' au delá*, de Mme. Rufina Noeggerath, de la que, por una afectuosa costumbre, lleva el dulce nombre que le hemos concedido de *Buena mamá*. Sus ochenta años festejamos en aquel día.

«Rodeada de su estimada hija, de su rubia nieta y de su nieto, joven distinguido, Doctor en medicina, la emoción reflejada en su semblante, en este medio ambiente simpático, en su pequeño aposento donde todo desaparece cubierto de flores de todas clases, vimos dichosa á Mme. de Noeggerath, la apóstol valerosa de las ideas nuevas, la generosa defensora de los oprimidos».

Sigue *La Revue Spirite* exponiendo el acuerdo de los amigos de Mme. de Noeggerath, de mandar á un gran número de amigos de dicha señora, una hoja en blanco, rogándoles que tracen en ella un pensamiento en verso ó en prosa, un dibujo, ó una frase simpática, á fin de formar un álbum dedicado: *A la Buena mamá, como recuerdo de sus ochenta años.*

Felicitamos con el alma á nuestra estimada amiga y hermana, Mme. Rufina Noeggerath y hacemos votos para que Dios continúe concediéndole energías en bien de los ideales de Progreso.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)